

Intervención de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, con ocasión de
la reunión almuerzo con el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos,

Enrique Peña Nieto

Santiago de Chile, viernes 25 de enero de 2013, 13:00 hrs.

Salón Ejecutivo, CEPAL

Excelentísimo Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos

Estimados Secretarios de Relaciones Exteriores y Economía

Queridos Subsecretarios,

Señores empresarios que hoy nos acompañan de México, Chile, Colombia y Perú;

Embajador de México en Chile;

Estimados Legisladores

Saludo con afecto a Herminio Blanco,

Amigos y amigas,

Como nos recordaba Octavio Paz: México se levanta entre dos mares como una enorme pirámide que fue escenario de las más altas culturas de la América Prehispánica: sus cuatro costados son los cuatro puntos cardinales, sus escaleras son los climas de todas las zonas, su alta meseta es la casa del Sol y de las constelaciones.

Desde esos sagrados lugares hemos venido muchos.

Y hoy tengo el honor de recibir en esta casa de América Latina y el Caribe, su casa, al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. Al día siguiente del inicio de su gobierno, sorprendió gratamente al país y al mundo con la firma del pacto por México, un esfuerzo inédito de concertación de miradas y de búsqueda de rumbos compartidos entre los actores políticos. Los felicito sinceramente por este primer paso tan crucial que da lugar a un comienzo muy esperanzador.

Reflexionar sobre el rol de México en la economía global y regional nos obliga a considerar la importancia de retomar el camino de la integración con América Latina y el Caribe ante un contexto global caracterizado por una intensa innovación tecnológica, predominio de cadenas globales de valor y emergencia de nuevos actores competitivos. Se trata de transitar hacia nuevas maneras de integrarse para competir más y mejor. Se trata de lograr nuevas asociaciones estratégicas entre economías abiertas o en proceso de hacerlo. En tal sentido se trata de fortalecer la calidad de los vínculos entre los países de la región para de ahí desplegar estrategias de aproximación conjunta hacia regiones dinámicas como Asia Pacífico. México puede y debe jugar un rol más activo en el escenario

internacional. La posibilidad de hacerlo radica en un mayor acercamiento con América Latina y el Caribe, en particular, con América del Sur.

Y hoy en este breve espacio se trata de dialogar sobre cómo atraer a México, a usted, a los empresarios mexicanos, a lograr una mejor integración a la región y al mundo porque estamos convencidos que esto puede contribuir con las **metas que se ha fijado el pacto en términos de empleo, productividad, crecimiento y exportaciones.**

Sin duda, un paso esencial es mejorar la eficiencia de sectores existentes fortaleciendo las “políticas de competitividad” pero se trata también de reforzar las políticas industriales con al menos tres finalidades.

- a. Diversificar la estructura productiva mediante la creación de nuevos sectores de alta productividad y mayor sostenibilidad y eficiencia ambiental.**
- b. Dotar de mayores capacidades y competitividad a sectores existentes con claro potencial de crecimiento e incorporación de progreso técnico.**
- c. Incorporar a las pymes y las microempresas en las políticas industriales.**

Estas firmas presentan una elevada capacidad de generar empleo, potencialmente pueden convertirse en centros de difusión del conocimiento

y de apropiación de la tecnología y pueden ser uno de los instrumentos, bajo ciertas condiciones (incrementos generalizados de la productividad y los salarios), para mejorar la distribución del ingreso. Por lo tanto las iniciativas orientadas hacia esas empresas deben estar estrechamente asociadas a las políticas que apuntan hacia el cambio estructural. Estos desafíos tienen que ser enfrentados en un contexto de cada vez mayor internacionalización de los procesos productivos y de creciente especialización de la producción a nivel internacional.

México es ya la undécima economía del mundo, ocupa el lugar número 16° entre los exportadores mundiales de bienes y el lugar 15° entre los exportadores de manufacturas, su mirada hacia los mercados y oportunidades que se abren en el Océano Pacífico es oportuna ya que dicha zona parece ser la que irá marcando la pauta del dinamismo económico, comercial y tecnológico en las próximas décadas.

Las cuatro economías que integran la Alianza del Pacífico conforman un mercado de 1,9 billones de dólares y 207 millones de habitantes. La Alianza tiene entre sus objetivos construir un área de integración profunda, avanzando progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas entre sus miembros. Un ejemplo concreto de ello es el MILA (Mercado Integrado

Latinoamericano). Mediante esta iniciativa, que entró en operaciones en mayo de 2011, se creó un mercado regional para la negociación de títulos de renta variable transados en Chile, Colombia y Perú. México podría incorporarse en 2014. Los cuatro miembros actuales de la Alianza ya están vinculados por una red de acuerdos de libre comercio bilaterales, por lo cual se encuentran en una posición favorable para avanzar hacia objetivos de integración más ambiciosos.

Un elemento novedoso de la Alianza es que ella no busca solamente fortalecer la integración entre sus miembros, sino también convertirse en una plataforma de proyección conjunta al Asia Pacífico, el polo más dinámico de la economía mundial.

La Alianza es pues una iniciativa joven pero con un tremendo potencial. Es un “brote verde” que se debe cuidar y proteger. Sobre esto, señor Presidente, permítame una reflexión.

Para que esta iniciativa despliegue su potencial debiera evitarse generar una imagen de competencia entre la Alianza y el MERCOSUR. El proyecto de un mercado integrado latinoamericano no puede construirse dejando fuera a más de la mitad de la población y el PIB regionales. Del mismo modo, nuestra región es

mucho más atractiva para China y el resto de Asia cuando se presenta unida, no dividida. En definitiva, es imprescindible tender lazos entre la Alianza y el MERCOSUR, aún teniendo en cuenta la diversidad de visiones que caracterizan a ambas.

Otro elemento que puede influenciar fuertemente la evolución del proyecto de la Alianza son las negociaciones del *Trans-Pacific Partnership Agreement* (TPP), lideradas por Estados Unidos. Tres de los países de la Alianza (Chile, México y Perú) ya forman parte del TPP, y Colombia ha expresado varias veces su interés en unirse al mismo. En este marco, llamamos la atención para evitar que el contenido de lo negociado en el TPP termine dictando los términos de lo posible al interior de la Alianza. En efecto, en el TPP son los intereses de otros países los que tenderán a primar en áreas de política pública tan sensibles como la protección de la propiedad intelectual o el manejo de los flujos de capital. Los países de la Alianza deberán pues maximizar la coordinación de sus posiciones en ambos procesos negociadores.

Pero México tiene una rica experiencia en estos procesos. El camino que recorrió junto a Centroamérica dejó muy positivas lecciones: convergencia de

acuerdos comerciales, acumulación de origen entre todos ellos y cooperación solidaria del socio más grande, a través de acuerdos petroleros o de otro tipo.

Tal vez México podría impulsar la acumulación de origen entre todos los acuerdos que vinculan a los miembros de la Alianza del Pacífico. Esto ya está en la agenda de la Alianza pero falta liderazgo y México puede conducirlo. México ya fusionó sus tres acuerdos de libre comercio con los países centroamericanos en uno solo, lo que sin duda facilitaría la integración productiva y el desarrollo de cadenas de valor mesoamericanas, al permitir la acumulación de origen.

Tal vez México también podría reforzar los programas de Facilitación de Comercio y de Ayuda para el Comercio en Centroamérica, en coordinación con la CAF- Banco de Desarrollo de América Latina y en esquemas triangulares con la cooperación alemana y japonesa, bastante activas en esa zona.

Se trataría de recuperar “raíces”, revivir el tradicional sentido dual de la política exterior mexicana de diálogo privilegiado con los Estados Unidos pero con un profundo contenido latinoamericanista. El camino sería entonces perseverar en vínculos acrecentados con Centroamérica y el Caribe, redoblando la presencia de México en iniciativas como la de San José (cooperación petrolera); en el Plan

Mesoamérica y creando nuevos y sólidos vínculos con América del Sur y con UNASUR. Aquí Brasil es un actor principal.

México y Brasil suman 305 millones de personas, cubren el 80% de las exportaciones de América Latina y el Caribe. El comercio bilateral entre ellos es marginal, inferior al 2% en cada caso. Dada la diversificación productiva e industrial de ambas economías, existe un gran espacio para avanzar en comercio intraindustrial, reforzando la complementariedad de las cadenas manufactureras de ambos países. Ese debiera ser el tejido sobre el cual se podría construir la integración productiva regional. El stock de inversiones de México en Brasil ronda los 20 mil millones de dólares, y recientemente importantes grupos brasileños han anunciado inversiones en territorio mexicano. Tanto a México como a Brasil les conviene ser parte de un espacio regional ampliado y fortalecido, lo que permitiría un mayor contrapeso en el diálogo regional con otros bloques o potencias.

México también podría jugar un rol más destacado en una aproximación conjunta y ojalá regional a China y al Asia Pacífico. Su cercanía al mercado norteamericano, su nuevo vínculo comercial con Centroamérica y lo que debiera ser un mayor acercamiento a América del Sur avalarían de más el rol de México en esta trascendental tarea. China está esperando una respuesta regional a sus

sucesivos acercamientos a la región y avanzar en esta respuesta regional favorecería avances en la propia integración regional.

Quienes nos acompañan en esta mesa señor Presidente deben estar ansiosos por escucharlo, por conocer su visión, por saber más de México y sus grandes empresas y que Ud. sepa mas de ellos.

Así son los negocios, conocimiento, riesgo y confianza. Si este almuerzo permite crear más empleos decentes en la región y facilita que esas familias transiten el difícil camino de la pobreza a la clase media, creo que habrá valido la pena.

Señor Presidente, es un honor para mí el que Usted sea nuestro invitado y con profunda emoción le ofrezco la palabra.